



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 5, 5 de octubre de 2018. ISSN 2408-445X

Transnacionalismo sociopolítico y la lucha por derechos laborales en México

Carlos Piñeyro Nelson*

Fecha de recepción: 30-03-2018

Fecha de aceptación: 22-05-2018

Resumen: El análisis de lo político en la migración se ha basado predominantemente en su dimensión electoral y su impacto financiero en las sociedades de origen. Si bien importantes, no son las únicas dimensiones a estudiar. Este trabajo desarrollará la lucha de los jornaleros agrícolas de San Quintín, Baja California, México, y el apoyo que han recibido de organizaciones de migrantes mexicanos y sindicalistas en Estados Unidos. Con ello se verá la necesidad de ampliar la mirada conceptual de la participación política de los migrantes en Estados Unidos hacia sus países de origen. En particular, se enfatizan las dinámicas transnacionales desde la lucha sindical y su relación con lo migratorio, y se propone utilizar el concepto de transnacionalismo sociopolítico como marco interpretativo para el estudio de la acción colectiva de los migrantes.

Palabras clave: Transnacionalismo sociopolítico; San Quintín; Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.

Title: SocioPolitical transnationalism and the Struggle for Labor Rights in Mexico.

Abstract: Studies on the political dimension of immigrants' organizations in the US have two main focus: electoral politics and the financial impact immigrants have in their communities of origin. There are, nonetheless, other features of immigrants' activism left aside. This article analyzes the struggle to gain labor rights by agricultural workers in San Quintin Baja California, Mexico, and the support given by immigrants and unions in the US. The transnational aspects of the aforementioned struggle and its relation with immigration is highlighted. Socio-political transnationalism is proposed as a conceptual framework for analyzing the collective action of immigrants.

Keywords: Sociopolitical transnationalism; San Quintin; Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.

*Candidato a Doctor en Sociología. The New School for Social Research. México. E-mail: pineyro_c@yahoo.com

Introducción

El estudio político de la migración de mexicanos en Estados Unidos tiene varios años de desarrollo. La mayoría de las investigaciones en la materia se han basado en dos ámbitos: el electoral y la incidencia en políticas públicas en México (Calderón Chelius y Martínez Saldaña 2002; Calderón Chelius, 2006; Fitzgerald, 2000; Smith 2008; Urbano, 2013). La principal figura asociativa de mexicanos organizados en Estados Unidos han sido los clubes de oriundos o *Hometown Associations* (Arias, 2016; Bada y Mendoza, 2013; Escala-Rabadán, 2014; Fitzgerald, 2012; González Zepeda, 2017). Si bien estas formas y grupos de participación política siguen siendo relevantes para los migrantes, no son las únicas. Cada vez existe una mayor diversidad de agrupaciones, de temas por los cuales se organizan los migrantes, así como formas de actuar y entender la acción política y sus relaciones con los procesos de desplazamiento humano. No obstante, comparado con los temas hegemónicos descriptos, la atención a otras formas socio-políticas de los migrantes continúa relegada a un segundo plano analítico.

Por ejemplo, uno de los temas más importantes por los cuales los migrantes en Estados Unidos se organizan políticamente es el relacionado al trabajo. En particular, para buscar mejores condiciones laborales en el país de acogida (Fine, 2006; Milkman 2007; Milkman, Bloom and Narro, 2010; Milkman and Ott, 2014; Ness, 2005). Muchos de estos esfuerzos han sido agrupados en los llamados *Worker Centers* (centros de trabajadores). Estas organizaciones híbridas entre un sindicato y una organización barrial de base, han sido un modelo relativamente exitoso para la defensa y promoción de los derechos laborales de los migrantes en Estados Unidos (Fine, 2006). Algunos de estos espacios de organización en Estados Unidos han funcionado como un puente para desarrollar articulaciones o espacios de solidaridad con las luchas en los países de origen (Gordon, 2005). Si bien existen trabajos sobre alianzas transnacionales entre trabajadores y sindicatos en Estados Unidos (Kay, 2011), no existen muchos estudios sobre la relación entre trabajadores movilizados en México y las acciones transnacionales de solidaridad desde Estados Unidos por parte de migrantes mexicanos y ciudadanos y sindicalistas estadounidenses.

Este artículo aborda la experiencia de solidaridad transnacional de distintas organizaciones de migrantes mexicanos y sindicalistas estadounidenses con la lucha de los jornaleros de San Quintín, Baja California (México), por conseguir derechos laborales. En particular, se centrará en la campaña de boicot desarrollada entre los años 2015 y 2017 en Estados Unidos contra *Driscoll's*, la principal compradora de bayas en San Quintín. Se pondrá énfasis sobre el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), organización sui géneris de mexicanos, con presencia tanto en Oaxaca y Baja California (México) como en California (Estados Unidos). La vinculación entre el FIOB y los jornaleros de San Quintín se debe a la relación directa de sus miembros, tanto étnica como migratoria: muchos de los miembros del FIOB como de los jornaleros provienen de las mismas comunidades de Oaxaca.

Se propone una discusión teórica sobre el transnacionalismo político, y la necesidad de pensar en un concepto más amplio: transnacionalismo sociopolítico. La lucha de los jornaleros de San Quintín y la solidaridad transnacional desde los Estados Unidos es un caso que posibilita visualizar esta necesidad, aunque no es el único ejemplo (ver Piñeyro Nelson 2010, 2014, 2015; Piñeyro Nelson y Varela Huerta 2018; Varela Huerta, 2013, 2015). Si bien en otras investigaciones he utilizado el método etnográfico para explorar las capacidades socio-políticas de los sujetos y "sujetas" migrantes en Estados Unidos (Piñeyro Nelson, 2010; Piñeyro Nelson y Varela Huerta, 2018) o he formado parte de la organización en cuestión (Piñeyro Nelson, 2015), en este artículo esto no fue posible. Por ello, desarrollé un seguimiento pormenorizado de fuentes secundarias para abarcar las distintas acciones coordinadas, y muchas veces simultáneas, ante el llamado para apoyar a los jornaleros de San Quintín. Tan sólo las protestas y el apoyo al boicot en Estados Unidos contra la compañía *Driscoll's* se llevaron a cabo en cuatro Estados y diez ciudades entre el año 2015 y el 2017: California (Los Angeles, Oakland, Oxnard, San Francisco, Santa Cruz Sacramento y San Diego), Illinois (Chicago), Michingan (Detroit), Washington State (Burlington).

En particular, hice uso de notas hemerográficas, videográficas y revisión bibliográfica de otros autores. Si bien dicha metodología carece de un relato pormenorizado de los distintos actores en San Quintín y en las

ciudades estadounidenses donde se movilizaron para apoyar el llamado al boicot -y de un análisis de cómo operaron, cuáles fueron sus límites organizativos, y demás cuestiones que un trabajo etnográfico y de entrevistas apunta a examinar-, el uso de fuentes secundarias permite elaborar un recuento general de lo sucedido en México y Estados Unidos en torno a la lucha de los jornaleros de San Quintín. A su vez, dicho análisis ayuda a mapear las distintas acciones de protesta en Estados Unidos de forma sistemática y panorámica, y se plantea como una alternativa para investigar las acciones de migrantes organizados cuando por diversas razones no es posible realizar trabajo de campo.

El artículo está dividido en cinco partes. En la primera desarrollaré una discusión sobre transnacionalismo político -el principal marco teórico desde el cual se analizan los procesos políticos de migrantes en Estados Unidos- y la necesidad de pasar a un concepto más amplio como el de transnacionalismo sociopolítico. En la segunda parte describiré el Valle de San Quintín, Baja California, México, las condiciones laborales que allí se viven y la movilización de los trabajadores agrícolas que inició el proceso organizativo y que, posteriormente, desembocó en la creación del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas. La tercera es un recuento sobre el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y su relación con los trabajadores de San Quintín. En el cuarto apartado explicaré las acciones desarrolladas por otras organizaciones de migrantes mexicanos y sindicalistas de Estados Unidos apoyando el boicot contra la compañía de bayas *Driscoll's*. La última sección plantea los logros obtenidos por los jornaleros de San Quintín.

Marco histórico del análisis político de la migración en Estados Unidos: crítica al transnacionalismo político

Las distintas olas migratorias hacia Estados Unidos (1600-1880, 1890-1950 y 1970 a la fecha), y la adaptación y el recibimiento que las diferentes diásporas han tenido en dicho país han sido ampliamente estudiadas. Desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XXI predominó el análisis asimilacionista. Esta perspectiva entendía a los migrantes como entes pasivos dentro de la nueva sociedad. El supuesto básico era que, dadas las

condiciones políticas y económicas de dicho período, los migrantes buscaban asimilarse lo más pronto posible a sus nuevas realidades, perdiendo el vínculo con sus lugares de origen (Levitt y Glick Schiller, 2004:1002).

A finales de la Segunda Guerra Mundial, la noción asimilacionista comenzó a perder fuerza. El debate sobre las formas en las cuales los migrantes se incorporan a las sociedades receptoras y mantienen (o no) lazos con sus comunidades de origen desembocó en un cuerpo teórico desarrollado claramente a partir de 1990: el transnacionalismo. Este concepto ha sido visto como una idea contraria a las ideas de aculturación por parte de los postulados asimilacionistas (Portes y Dewind, 2006: 13).

Dentro de los estudios migratorios, transnacionalismo significa, en términos generales, las actividades realizadas regularmente en la vida de los migrantes y, los hijos de quienes migran, tanto en el país de recepción como en el de origen. Ello requiere un contacto a través de las fronteras de manera regular y frecuente (Portes, Escobar y Walton Radford, 2007: 252). El transnacionalismo no es un fenómeno nuevo. Tan sólo en Estados Unidos los migrantes de la primera mitad del siglo XX mantuvieron vínculos con sus comunidades de origen. Sin embargo, se trata de una perspectiva nueva en tanto la migración de las últimas décadas tiene características no vistas anteriormente. Entre las más importantes están: el papel de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte, cuestiones básicas en este proceso, ya que facilita el traslado de personas e información como nunca antes había sido posible. Por otro lado, estos procesos de transnacionalismo son creados desde las personas, no desde los Estados, buscando establecer vínculos económicos y de otro tipo a través de las fronteras (Portes, 2003; Portes, Escobar y Walton Radford, 2007).

Si bien algunos de los principales estudiosos del transnacionalismo plantean dicho fenómeno como algo sostenido de manera regular por los migrantes, reconocen que la mayoría de los mismos no se involucran regularmente en actividades transnacionales. Por ende, el transnacionalismo no es la forma adaptativa dominante entre migrantes mexicanos, colombianos y dominicanos que viven en Estados Unidos, sino la asimilación en el país receptor. Empero, no existe una contradicción entre llevar a cabo actividades transnacionales y la asimilación de los migrantes

en las sociedades donde residen. Y se ha visto cómo la combinación de activistas regulares con las actividades ocasionales de otros migrantes genera importantes procesos económicos y sociales de gran impacto en comunidades y Estados determinados (Portes, 2003; Portes, Escobar y Walton Radford, 2007).

Entre las subclases de transnacionalismo existe el político. En Estados Unidos tal perspectiva se ha centrado en cómo los inmigrantes se organizan para influenciar y tomar decisiones en sus países de origen. Esto en parte se debe a que en los estudios de las olas migratorias previas a la de la segunda mitad del siglo XX, el enfoque asimilacionista se basó en analizar lo que la mayoría de los migrantes -independientes de su nacionalidad- hicieron dentro de Estados Unidos. Cuatro fueron las áreas generales de análisis: 1) lo hecho en los sindicatos locales y el entorno laboral; 2) el activismo étnico, el cabildeo llevado a cabo por grupos de migrantes en las esferas políticas de los países de residencia con la intención de obtener políticas favorables hacia sus diásporas; 3) el peso electoral de los migrantes en la política del país anfitrión, así como las implicaciones de nacionalización de éstos dentro de los sistemas políticos; y 4) las políticas migratorias llevadas a cabo por los Estados, tanto de origen como de destino, enfocadas en el desenvolvimiento político-social de los migrantes (Calderón Chelius, 2006).

Luque Brazán (2013: 45), plantea tres ejes básicos dentro del estudio de la dimensión política en las migraciones: 1) la influencia transnacional de los migrantes organizados en sus Estados de origen, como en los de recepción; 2) las políticas determinadas por el Estado expulsor para mantener influencia en su diáspora (por ejemplo, la doble nacionalidad); y 3) las políticas estatales que regulan la entrada de extranjeros, generalmente dividiéndolos entre 'deseados' (quienes ingresan con una visa) y 'no deseados' (quienes entran al territorio sin documentos). De estos planteamientos generales se desprende la mayoría de los análisis sobre transnacionalismo político. Sin embargo, existe otro eje que va adquiriendo relevancia en los estudios políticos sobre migración en Estados Unidos y ha sido más desarrollado en Europa: la influencia y la participación de los migrantes en los procesos políticos y sociales en las sociedades de

recepción. Más adelante regresaremos a la propuesta teórica sobre transnacionalismo político de algunos autores europeos.

Una definición típica de transnacionalismo político en Estados Unidos divide la participación política transnacional tanto en actividades electorales como no electorales, dirigidas a influenciar sobre las condiciones en las sociedades de expulsión. La participación electoral transnacional incluye la pertenencia a algún partido político en el país de origen, el involucramiento activo en las campañas políticas en la comunidad de nacimiento, así como el aportar dinero para dichos partidos. La política transnacional no electoral contempla la pertenencia a una organización civil dirigida por clubes de oriundos (*Home Town Associations*), el apoyo financiero a proyectos civiles en las comunidades de nacimiento y/o la participación en organizaciones caritativas patrocinando proyectos en el país expulsor (Guarnizo et. al. 2003: 1223).

Considerar a las prácticas no electorales como políticas tiene por objeto analizar cómo éstas influyen sobre los gobiernos locales, regionales y nacionales en la elaboración de políticas públicas, dado el peso económico de los migrantes en el desarrollo de proyectos, sobre todo de infraestructura (Urbano, 2013; Guarnizo et. al. 2003; Itzingsohn y Villacrés, 2008; Portes et. al. 2007; Moraes Mena, 2009; Fitzgerald, 2000; Smith, 2006).

Parte del problema acerca de las nociones tradicionales de transnacionalismo político reside en que, ante la predominancia de los temas electorales y de financiamiento hacia las comunidades de origen, se ha dejado de lado el análisis de otras formas de activismo socio-político. Si bien trabajos recientes de autores enfocados en estos campos han reconocido cómo la lucha por obtener otros tipos de ciudadanía -tanto en las comunidades de recepción, como en las de origen- trascienden más allá de lo electoral y lo filantrópico (Calderón Chelius, 2013; Boccagni et. al. 2015), el tema electoral sigue siendo el campo de estudio más importante dentro del transnacionalismo político.

Eva Østergaard-Nielsen (2003; 2009), tratando el caso de los migrantes turcos en Alemania, creó una tipología más amplia y comprensiva sobre la participación política de los migrantes. A grandes rasgos se divide

en cuatro tipos de política: la inmigrante, la del país de nacimiento, la de emigración y la diaspórica.

- Política inmigrante (*immigrant politics*): actividades realizadas por los migrantes y refugiados en las sociedades de recepción para mejorar sus condiciones de vida y obtener mayores derechos políticos, sociales y económicos.
- Política en el país de nacimiento (*homeland politics*): actividades políticas encaminadas a influenciar la política interior y exterior del país de origen. Ello puede significar apoyar u oponerse al régimen político del país expulsor.
- Política de emigración (*emigrant politics*): busca la “institucionalización del estatus transnacional de los migrantes”, como residentes fuera del país de nacimiento –obtener influencia política, mediante el voto en el exterior, ser candidatos en las elecciones nacionales, influir en las decisiones políticas del país de origen-.
- Política diaspórica (*diasporic politics*): “[...] se relaciona con aquellos grupos a los que no se les permite participar en el sistema político de su patria de origen –o que incluso no tienen un régimen político al que apoyar u oponerse-. [...] Las actividades políticas dirigidas a la patria natal incluyen demandas de democratización y mejora de la gobernanza, o un mayor respeto por los derechos humanos, étnicos y religiosos en el país de origen (Østergaard-Nielsen, 2009: 21-22)”.

Martiniello y Lafleur utilizaron la tipología de Østergaard-Nielsen y los postulados de Portes y definieron, “operacionalmente”, al transnacionalismo político como:

cualquier actividad política realizada por migrantes residiendo fuera de su país de origen *que está centrada en ganar poder político o influencia*, ya sea individual o colectivamente, en el país de residencia o en el estado con el cual se identifican. Dicho poder o influencia puede ser obtenido interactuando con todo tipo de instituciones (a nivel local, subnacional, nacional o internacional) en el país de residencia, y /o en el país de origen, ya sea apoyando movimientos políticamente activos en el país de origen, o interviniendo directamente en la política del país de nacimiento (2008: 653) [Traducción propia, énfasis nuestro].

Esta última definición resulta más amplia que las nociones típicas de transnacionalismo político. Sin embargo, mantiene la idea de que los migrantes sólo se movilizan para “ganar poder político o influencia”. Es decir, aquellas organizaciones o movilizaciones que no operan bajo esta lógica quedan excluidas del análisis sobre transnacionalismo político. Esto es un error conceptual y analítico. En otros trabajos hemos demostrado cómo los migrantes también se organizan para apoyar diferentes movimientos en sus países de origen sin la intención de ganar poder político-electoral (ver Piñeyro Nelson 2010, 2014 y 2015). Lo hacen por el simple hecho de reconocer una lucha como justa y compartir sus metas o ideales. Y esto no pasa sólo en los Estados Unidos, también se puede ver en Europa (Varela Huerta, 2013 y 2015).

Hasta aquí hemos presentado un esbozo teórico de las principales corrientes dentro de los estudios políticos migratorios. Al enfatizar lo electoral y lo filantrópico, las nociones predominantes dentro del transnacionalismo político dejan de lado un enorme abanico de experiencias, estructuras, formas de accionar y horizontes políticos que van más allá de los dos campos de estudio mencionados. Al analizar con mayor detalle las acciones colectivas de migrantes encaminadas a mejorar sus condiciones de vida en las sociedades receptoras como en las comunidades de origen, se alcanza a ver que dichos postulados limitan el análisis político de la migración.

Por lo anterior, se requiere pasar de esta mirada acotada a una que abarque otras expresiones, enfoques, fines, medios, tácticas y estrategias de los grupos migrantes fuera de lo electoral y la política pública. Basado en estudios propios (Piñeyro Nelson, 2010, 2014 y 2015), como en otros autores (Weber-Shirk, 2015; Vargas Evaristo, 2016), he desarrollado la noción de *transnacionalismo sociopolítico*, entendiendo por esto “acciones solidarias de migrantes, de una o varias nacionalidades, hacia países expulsores sin la necesidad de pretender ganar posiciones políticas, pero sí la de generar redes de apoyo mutuo, de denuncia, intercambio de información y acciones de propaganda” (Piñeyro Nelson, 2015: 135).

Ahora describiré el contexto social y laboral en el cual se encontraban los jornaleros de San Quintín antes de su lucha y lo ocurrido durante los primeros meses de su movilización.

El valle de San Quintín

San Quintín se encuentra en el sur del municipio de Ensenada, en Baja California, México. Está a poco más de 300 km de la frontera con Estados Unidos, ubicación que lo convierte en una localidad cercana para producir y exportar hacia el mercado del vecino país del norte. Durante décadas tuvo una gran cantidad de agua y un sistema de irrigación que hizo que esta zona fuera propicia para el cultivo de hortalizas, siendo el jitomate el principal producto, seguido de otros como la fresa, el frijol, trigo, col de Bruselas, apio y cebollín. El valle se encuentra altamente tecnificado. No obstante, este "tercer mundo de la costa del Pacífico" está poblado por miles de jornaleros-migrantes temporales en condiciones de alta marginación (Espinosa Damián, 2013).

Si bien en la década de 1960 comenzó el flujo de migrantes hacia San Quintín, fue en 1970 cuando este fenómeno se dio de forma masiva. Y no fueron "los migrantes quienes descubrieron el norte, sino los empresarios quienes descubrieron a los jornaleros y jornaleras potenciales en el sur" (Espinosa Damián, 2013: 25). Los empresarios mandaron "enganchadores" a las regiones más pobres de Oaxaca buscando la mano de obra más barata a la cual se le ignorarían los derechos laborales mínimos. Dadas las condiciones sociales, políticas y económicas de la región, muchas personas creyeron en las promesas de los enganchadores y se volvieron migrantes temporales, circulares o "golondrina" (que van siguiendo los ciclos de cosecha en distintas partes del país) (París Pombo, 2012: 128) y permanentes (Espinosa Damián, 2013: 25).

Así, la población migrante en San Quintín es mayoritariamente indígena del Estado de Oaxaca, siendo las etnias Mixteca, Zapoteca y Triqui las que tienen más miembros en el valle. También hay Mixtecos y Nahuas de Guerrero y, en menor medida, población proveniente de los Estados de Puebla y Michoacán (Garduño et. al. 1989; Clark, 2008 en de Espinosa Damián, 2013: 20). Del total de los aproximadamente 477.000 habitantes de Ensenada, cerca del 40% (185.000) nacieron fuera de dicha entidad. El 16% del total (30.000) nacieron en Oaxaca (INEGI, 2011, citado en Espinoza Damián, 2013: 31). La gran mayoría de estos migrantes se dedican a trabajar en las fincas de producción agrícola. Estos y estas

jornaleras se encuentran ante una situación deplorable, que poco ha cambiado en los últimos treinta años (Cordera Campos, 2015):

los derechos laborales siguen siendo un campo de injusticias y tensiones. Las jornadas, los salarios y las condiciones de trabajo; las enfermedades, riesgos o accidentes laborales; la inexistencia de contratos o el incumplimiento de derechos como los 42 días antes y después del parto; el empleo de niños y niñas con jornadas iguales a las de un adulto pero con salarios menores; el descuento de cuotas sindicales y la ausencia total de defensa sindical; el desconocimiento de los derechos laborales por parte de las y los trabajadores y la escasa o nula presencia de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social; permiten afirmar que el Valle de San Quintín era y en gran medida sigue siendo, una zona casi liberada de toda normatividad, sujeta sólo a la ley de la máxima ganancia [...]. La gran afluencia de trabajadores permite que los efectos de una explotación extrema, que la inconformidad, la protesta o la deserción de algunos, sea fácilmente subsanada por otras personas que necesitan trabajo (Espinosa Damián, 2013: 37).

La situación social y demográfica descrita se puede retratar en números: el 25% de los jornaleros vive en casas con piso de tierra, más del doble del promedio nacional (SEDESOL, 2010 en Aranda Gallegos, 2014); en el año 2000 sólo el 5,2% de las casas en San Quintín tenían drenaje conectado a tuberías, y el 60% de las viviendas se encontraban con problemas de hacinamiento (Moreno Mena y Niño Contreras, 2004: 138). Así, no sorprende que el 77% de las familias en San Quintín fueran consideradas por debajo de la línea de pobreza (Moreno Mena y Niño Contreras, 2004: 140). Se estima que por lo menos entre el 15 y el 29% de la fuerza laboral está constituida por mujeres (Garduño et. al., 2011: 64), y el acoso y la violencia física y sexual hacia las jornaleras es una constante en las zonas de siembra (Aranda Gallegos, 2014).

Las condiciones de precariedad laboral, discriminación y acoso en San Quintín no han evitado esfuerzos organizativos para contrarrestar tales situaciones. En el caso de los Triquis, sus miembros han desarrollado organizaciones comunitarias buscando mejorar sus condiciones de vida. Incluso han formado algunos grupos panétnicos para obtener una mayor fuerza y participación política. En general, dichas organizaciones se han movilizado por tres temáticas: para obtener mejoras laborales; por vivienda -ocupando terrenos para formar asentamientos permanentes-; y por gestión de servicios (electricidad, agua potable). Las primeras

movilizaciones para mejorar las condiciones laborales en Baja California se dieron en 1989, organizadas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) -agrupación con una importante presencia en Oaxaca-, el Partido Comunista Mexicano (PCM), y posteriormente el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). La CIOAC también fue parte de las primeras ocupaciones de tierra para mixtecos. Durante los siguientes años y décadas la creación de colonias populares para los jornaleros siguió siendo una de las principales demandas movilizadoras, en la cual participaron otras organizaciones como el Frente Independiente de Lucha Triqui (París Pombo, 2012: 128-135).

La institucionalización de organizaciones y líderes en San Quintín trajo algunas mejoras de servicios para sus miembros (drenaje, agua potable, pavimentación, proyectos productivos, salud). Ello en parte se debió a ciertas políticas públicas impulsadas por instituciones tanto federales como estatales, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Mexicano del Seguro Social y los partidos políticos. De esta manera, se fue generando una relación clientelar entre algunos políticos y organizaciones: los primeros ayudaban a gestionar las necesidades de estas poblaciones a cambio de que las organizaciones y líderes fungieran como "avales" de sus políticas indigenistas (París Pombo, 2012: 136-137).

La falta de libertad sindical ha sido un problema en el Valle de San Quintín. Por más de 40 años los jornaleros y jornaleras de esta zona han sido representados por tres organizaciones gremiales: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). Estos sindicatos han logrado generar contratos fantasmas con los cuales los trabajadores no tienen ninguno de los beneficios marcados por la ley Federal del Trabajo como: jornadas de 8 horas, acceso a la seguridad social, y un pago establecido por tiempo trabajado y no por cantidad de cosecha que cada jornalera/o recoge por día (Rimisp, 2017; Domínguez, 2015; Olvera, 2015). Todos estos sindicatos están afiliados al Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que gobernó México a nivel nacional por más de setenta años ininterrumpidamente hasta el año 2000.

La más reciente protesta de jornaleros en San Quintín se inició el 17 de marzo del año 2015. Después de meses de buscar una mesa de

negociación con el gobierno estatal para mejorar las condiciones laborales de los jornaleros, y ante la nula respuesta del gobierno estatal, entre 50.000 y 80.000 jornaleros pararon de trabajar y se movilizaron para presionar al gobierno (Sánchez, 2015; Camargo, 2015). Encabezados por la Alianza de Organizaciones Nacionales, Estatal y Municipal por la Justicia Social (ANEMJS)¹, los jornaleros bloquearon la carretera Transpeninsular. Dicha ruta es la más importante para mover mercancías hacia los Estados Unidos. Las exigencias fueron: aumentar el pago de \$110 diarios a \$300, terminar con el abuso sexual hacia las jornaleras en los campos de siembra, y la revocación de los contratos colectivos de trabajo que la CROM y la CROC poseen con las empresas, los cuales carecían de las prestaciones mínimas laborales. En el caso del contrato de la CROM, la ANEMJS acusó a ésta de violar la ley Federal del Trabajo, ya que los jornaleros no gozaban del pago de aguinaldos, horas extras y doble pago por trabajar los domingos; tampoco tenían derecho a vacaciones, primas y reparto de utilidades como establece la mencionada ley. El contrato de la CROC – denunció la ANEMJS– permitía la contratación de los trabajadores agrícolas por tareas o jornadas. Por ende, se les remuneraba por cantidad de productos entregados por día. Ello hacía que la paga fuera menor y estuviesen en peores condiciones laborales respecto de quienes estaban bajo el contrato de la CROM (Domínguez, 2015; Olvera, 2015; Camargo, 2015).

La respuesta inicial del gobierno del estado fue la represión. El 18 de marzo la policía estatal desalojó a los jornaleros que llevaban un día bloqueando la carretera Transpeninsular. Detuvieron a 200 jornaleros. Luego comenzó una serie de negociaciones con el gobierno estatal y federal sin que se llegara a ningún acuerdo. El 8 de mayo del mismo año hubo otra confrontación con los jornaleros que mantenían un plantón en varias colonias en San Quintín con un saldo de 70 lesionados (Hernández Navarro,

¹ No hay mucha información sobre la formación de la ANEMJS. Se creó un par de años antes en San Quintín; en el 2014 se movilizaron para protestar por la falta de agua potable, e iniciaron un proceso de organización con los jornaleros que desembocó en las protestas de marzo de 2015 (Hernández Navarro, 2015b). Posteriormente, fue la organización que llevó a cabo las negociaciones con los gobiernos estatal y federal, así como la encargada de gestionar el registro del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas (SINDJA), el cual se obtuvo en menos de un año. Más adelante abordaré el tema del SINDJA.

2015a). En ese mismo mes representantes del gobierno federal y de los jornaleros acordaron el aumento del pago diario entre \$150 a \$180, y la afiliación de 28.000 trabajadores agrícolas al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el sistema de salud pública más grande del país. En la práctica, ninguno de los acuerdos se cumplieron (Sánchez, 2015; Rudiño, 2017).

La ANEMJS realizó diversas acciones para presionar a los distintos niveles de gobierno y a las empresas de San Quintín. Una de las primeras estrategias fue llamar a hacer un boicot nacional e internacional contra *Driscoll's*, la principal empresa exportadora de la zona. Dicha compañía vende en Estados Unidos la mayor parte de lo producido en dos ranchos que acaparan 10.000 hectáreas de siembra en San Quintín: Berrymex y Los Pinos. Varias organizaciones en Estados Unidos respondieron al llamado de los jornaleros. Sin embargo, fue el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales el que, en los primeros meses del conflicto, mostró mucha solidaridad hacia los trabajadores de San Quintín.

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB)

El FIOB organizó y participó en una serie de acciones en apoyo a la lucha de los jornaleros en San Quintín: mediante ruedas de prensa; mesas de discusión; un mitin binacional en la Garita Internacional de San Isidro; recaudación de fondos; difusión y movilizaciones en California contra *Driscoll's* en Oxnard, California; la organización de una caravana hacia San Quintín para entregar víveres; y presionando para que la OIT interviniera en el conflicto (Rodríguez-Santos, 2015; Heras, 2015). A su vez, la organización cuenta con unos 500 miembros trabajando en San Quintín, por lo cual además de la solidaridad con todos los trabajadores, era importante movilizarse para defender a sus miembros. Pero hay otra razón por la cual el FIOB se identificaba con la movilización en San Quintín: el componente étnico y regional. Muchos de sus afiliados provienen de Oaxaca y son mixtecos, triquis o zapotecos, al igual que muchos de los trabajadores agrícolas en San Quintín.

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales existe desde hace más de 20 años. Por lo menos tiene tres momentos claves relacionados con su nombre y composición. Su primer antecedente fue el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional, fundado en 1991 en la ciudad de Los Ángeles, California. En 1994 se celebró una asamblea binacional en la ciudad fronteriza de Tijuana, México, y cambiaron de nombre al Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Así, migrantes oaxaqueños de otros pueblos indígenas como los Mixe y Triquis se sumaron a los de origen Mixteco y Zapoteco. En 2005 adoptó su nombre actual: Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. El cambio reside en que migrantes y organizaciones de la etnia purépecha del Estado de Michoacán se sumaron al FIOB (Velasco Ortíz, 2014: 103-104). Así, dicha organización se convirtió en la primera organización panétnica en California (Velasco Ortíz, 2005 en Matiacce y Fortuny, 2015: 204-205).

El FIOB cuenta con una serie de comités en Estados Unidos y México. Del lado estadounidense cuenta con comités en las ciudades de Fresno, Los Ángeles, Santa María y San Diego, todas en California (<http://fiob.org/california>). Si bien el FIOB comenzó en los Estados Unidos, ahora tiene un trabajo importante en dos Estados de México: Baja California y Oaxaca. En el primero tiene comités en San Quintín, Tijuana y Tecate. Oaxaca, por su parte, al sur de México, es el Estado con mayor cantidad de población indígena en el país: 34% de sus habitantes habla alguna lengua originaria. Las más habladas son las diferentes vertientes del mixteco, seguida por mazateco y el mixe (INEGI, 2010). Teniendo el FIOB tantos miembros provenientes de Oaxaca, no sorprende el número de comités en dicha entidad: tiene uno en la zona de Valles Centrales (centro del Estado), otro en la región del Istmo (este) y cuatro comités distritales –Huajuapam, Juchitán, Juxtlahuaca y Silacayoapam– para la zona Mixteca, al noroeste del Estado (<http://fiob.org/oaxaca/>).

En un primer momento, el FIOB se articuló mayoritariamente en la defensa y promoción de los derechos laborales y la asesoría jurídica de sus miembros en Estados Unidos. En un segundo momento, el FIOB organizó un albergue (La Casa del Migrante Indígena), en la ciudad de Tijuana, Baja California, así como proyectos de asistencia jurídica para aquellos indígenas que sólo hablaban mixteco, zapoteco o triqui (Hernández-Díaz, 2001).

El trabajo en el Estado de Oaxaca por parte del FIOB, en particular en la mixteca oaxaqueña, se inició con una serie de proyectos tanto productivos como de servicios –pavimentación de calles, remodelación de iglesias locales-. Luego pasó a otras de tipo político, como la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas en el Estado y la demanda de mejoras en vivienda, salud y educación. Para 1997, el FIOB pasó a formar parte del Consejo Indígena y Popular Oaxaqueño, que se propuso pelear por el poder político electoral en las comunidades y municipios en Oaxaca. Ese mismo año formó parte del Consejo Indígena y Popular Oaxaqueño-Ricardo Flores Magón, nacido de la participación de distintas organizaciones oaxaqueñas en el Congreso Nacional Indígena, agrupación conformada a raíz del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en 1994, en el vecino Estado mexicano de Chiapas (Hernández-Díaz, 2001: 262-274).

El FIOB ha participado en Estados Unidos y en México en distintos procesos de lucha social. En el 2006 se sumó a las movilizaciones en California contra la reforma anti-migrante propuesta por el legislador Sensenbrenner. Dicho proyecto proponía endurecer los controles de personas en la frontera con México y en los centros de trabajo contra los migrantes indocumentados. “Junto con otras organizaciones pro-migrantes, el FIOB logró movilizar entre 13.000 y 20.000 personas del valle agrícola de San Joaquín, California, un número nunca antes visto en el valle” (Velasco Ortiz, 2014: 106).

En México, el FIOB estuvo muy activo mostrando solidaridad con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Este “movimiento de movimientos” tomó, literalmente, la ciudad de Oaxaca en el año 2006 por varios meses, demandando la destitución del gobernador Ulises Ruiz. Durante ese tiempo la APPO disputó la legitimidad del gobierno y de los partidos políticos en el Estado, por lo cual existieron numerosos episodios violentos entre los manifestantes y la policía (para un recuento corto de este movimiento, ver Hernández Navarro, 2006; Ortega Bayona, 2017). Para esa época, la FIOB en Los Ángeles creó la APPO-Los Ángeles para mostrar solidaridad con el movimiento en México. Una de las acciones más importantes fue la protesta simultánea en los consulados mexicanos en las ciudades californianas de San Diego, Oxnard, Los Ángeles, Fresno y San

Francisco, pidiéndose el cese de la represión contra la APPO. También llevaron a cabo marchas en solidaridad. De igual manera, la FIOB le envió una carta al entonces presidente Vicente Fox para que cesara la represión en Oaxaca². El mismo comité del FIOB en los Ángeles organizó eventos con el fin de recaudar fondos para apoyar a la APPO (Velasco Ortíz, 2014: 107).

Además de su acercamiento al movimiento indígena en México, el FIOB también ha participado en alianzas electorales en México con el Partido de la Revolución Democrática (Hernández-Díaz, 2001), que en su momento aglutinó a la izquierda electoral en México. Durante el año 2012, en California, el FIOB hizo proselitismo por el candidato presidencial del partido Movimiento de Regeneración Nacional, Andrés Manuel López Obrador (Morales Almada, 2012), instancia política que ahora aglutina a la mayor parte de la izquierda electoral de México.

El FIOB tiene una historia de lucha y organización en ambos lados de la frontera de México con Estados Unidos. La circunstancia de que muchos de sus afiliadas/os sean originarios de las mismas regiones y comunidades indígenas que los jornaleros de San Quintín explica, en parte, sus actos de solidaridad con los trabajadores movilizados en Baja California. Sin embargo, el FIOB no fue el único grupo movilizado en Estados Unidos que apoyó a los jornaleros.

Activando la solidaridad transnacional en el conflicto de San Quintín

Desde el inicio de la movilización en San Quintín hubo acciones en ambas partes de la frontera. Una de las primeras fue una marcha hacia la ciudad fronteriza de Tijuana. Al llegar allí los jornaleros mexicanos se encontraron del otro lado de la frontera con jornaleros que provenían de otras partes de Estados Unidos para apoyarlos, llevándose a cabo un "mitin binacional" (Selee, 2015). El mismo 17 de marzo el FIOB redactó un comunicado denunciando las agresiones sufridas por los trabajadores por parte de la policía estatal (FIOB, 2015). Para el 4 de abril, se llevó a cabo el primer acto contra *Driscoll's*, la cadena estadounidense de fresas y bayas que los jornaleros pidieron boicotear:

² Para un recuento periodístico ver <https://elenemigocomun.net/es/?s=FIOB>

Una coalición obligó este sábado el cierre de la mayor bodega de la compañía *Driscoll's*, en Estados Unidos, durante una protesta en solidaridad con los jornaleros del Valle de San Quintín.

Un grupo de al menos 50 manifestantes obligó a la compañía *Driscoll's* a cerrar su centro en Oxnard, al norte de Los Ángeles.

El contingente se plantó con consignas a la entrada de las bodegas de la empresa, [...], y a partir de las 9:30 de la mañana impidió que entraran los camiones.

Media hora más tarde, la compañía comenzaba a redirigir sus camiones a una nueva instalación de almacenaje, conocida como "la refrigeradora", pero los manifestantes [...] también obligaron al cierre de esa planta [...].

En la manifestación participaron integrantes del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FioB), del Proyecto Organizativo de la Comunidad Indígena/Mixteco (MICOP), y de Unión del Barrio, entre otras agrupaciones.

Ante el cierre de sus plantas, por casi tres horas, *Driscoll's* llamó a la policía de Oxnard, pero las autoridades se presentaron sin realizar ninguna detención.

Desde San Quintín, representantes de la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social hicieron llegar por teléfono saludos y mensajes escritos a los participantes en la protesta [...] (Mercado, 2015).

El FIOB no fue la única organización que mostró solidaridad desde los Estados Unidos. Familias Unidas por la Justicia (*Families United for Justice*, FUJ) es un sindicato independiente de jornaleros creado en el año 2013 en Burlington, Washington State. Ellos trabajan para *Sakuma Brothers Farms*, quien a su vez le vende su producción de moras a *Driscoll's*. Sus miembros son mayoritariamente indígenas triquis y mixtecos de Oaxaca. Es decir, provienen de las mismas comunidades que muchos de los trabajadores en San Quintín. La experiencia y el apoyo de FUJ han sido de ayuda para lo ocurrido en San Quintín. Los líderes de ambos lados de la frontera han intercambiado tácticas y estrategias para enfrentar a las empresas que *Driscoll's* contrata (Bacon, 2015).

Para el año 2015, FUJ todavía no conseguía un contrato colectivo. Felimón Piñeda, uno de los líderes de la organización afirmó:

si obtenemos nuestro contrato primero que ellos (San Quintín), seguiremos peleando hasta que ellos ganen por lo que están peleando. Si ellos ganan antes que nosotros, seguirán peleando hasta que nosotros obtengamos nuestro contrato (Bacon, 2017).

A inicios del año 2017, FUJ logró que *Sakuma Brothers* aceptara firmar un contrato colectivo el cual establece, entre otras cosas, el pago de 15 dólares por hora (Bacon, 2017). Una de las medidas para presionar a

Sakuma Brothers a negociar este contrato colectivo fue hacer una gira por California y Washington State en el año 2015. Durante la gira fueron a protestar a las compañías que le compran a *Driscoll's*. En particular las tiendas de autoservicio COSTCO y *Whole Foods*. La mayoría de las tácticas usadas consistió en ir a dichas tiendas y darle información a la gente (COSTCO), y cuando podían entraban a las tiendas (*Whole Foods*) y realizaban un pequeño mitin explicando por qué los consumidores no debían comprar productos de *Driscoll's* (Democracy Now, 2015). En las protestas también se mencionaban las condiciones laborales de los jornaleros de San Quintín. Desde finales del año 2016, Familias Unidas por la Justicia llamó a parar el boicot a *Driscoll's* para no entorpecer la negociación de un contrato colectivo con *Sakuma Brothers* (Wale, 2018).

Desde el año 2015, los jornaleros de San Quintín hicieron un llamado para boicotear a *Driscoll's* en Estados Unidos. Al igual que FUJ, la mayoría de las movilizaciones se hicieron en la tienda *Whole Foods*, una de las más grandes cadenas de productos orgánicos en los Estados Unidos. El llamado tuvo efecto: en 2015 hubo piquetes en Los Ángeles, California, por parte de sindicalistas de la Alianza Trinacional de Solidaridad provenientes de Canadá, México y Estados Unidos (IQ Multimedia, 2015), San Diego, California, y en Detroit, Michigan. Esta última fue dirigida por miembros del *International Workers of the World*. Asistieron a la misma tienda por lo menos una vez por semana durante ocho semanas seguidas (BIGRAFX, 2015).

El llamado al boicot se intensificó durante el año 2016. En este período hubo protestas, mesas redondas y/o piquetes contra *Driscoll's* en tiendas de *Whole Foods* en San Diego (Democracy Now, 2016), Santa Cruz (Darocy, 2016), San Francisco, Sacramento –marcha por el aniversario de César Chavez–, y Oakland³; dos veces en Chicago, Illinois, una en *Whole Foods*, así como una mesa sobre la problemática en San Quintín en la *Roosevelt University* (BIGRAF, 2015). En el año 2017 se registró un mitin en San Francisco, California, por parte de diversos sindicalistas locales (Laborvideo, 2017a), Sacramento, California (The Real News, 2017) y un piquete en un

³ Ver referencias de #Boycottdriscolls (2016) y *Boycot Driscoll's* (2017) en la bibliografía.

Whole foods de Chicago por parte de la sección local del sindicato de mecánicos (*United Auto Workers*) (Laborvideo, 2017b).

Solidaridad transnacional y logros de los jornaleros

Resulta difícil medir los impactos políticos. Más aún cuando se trata de organizaciones no electorales ¿Cómo saber si el boicot en Estados Unidos sirvió como medio de presión? ¿Cómo saber si dicha campaña afectó a *Driscoll's*, dado que al ser una compañía privada no tiene ninguna responsabilidad en hacer público su estado financiero (Amhad, 2017)? Las dos preguntas no son fáciles de responder. Lo único que queda es analizar lo ocurrido en San Quintín después de las protestas y la campaña de boicot a *Driscoll's*.

Como mencioné anteriormente, las principales exigencias de los jornaleros que se movilizaron durante el año 2015 fueron aumentar el pago de \$110 diarios a \$300, terminar con el abuso sexual hacia las jornaleras en los campos de siembra, y la revocación del contrato colectivo de trabajo que la CROM y la CROC poseen (Domínguez, 2015; Camargo, 2015). Después de varias mesas de negociación con Berry-mex y los distintos niveles de gobierno, se llegaron a algunos acuerdos: el aumento a \$150 pesos por día, y la incorporación de 10.000 jornaleros al Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS (Bartra, 2015; Camargo, 2015). Sin embargo, pocas de las empresas en San Quintín aumentaron el pago por día a \$150. Más aún, muchos de los trabajadores supuestamente afiliados al IMSS, en la práctica no fueron incorporados, y alrededor de 3.000 jornaleros fueron despedidos o no recontratados después del paro (Sánchez, 2015).

Lo que sí se ganó claramente fue la creación de un sindicato independiente que hasta antes del paro de 2015 en San Quintín no existía: en enero del año 2016 la Secretaría del Trabajo y Previsión Social -única instancia facultada para otorgar validez oficial a un sindicato- reconoció al Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas (SINDJA). Actualmente, la agrupación sindical ya cuenta con presencia en siete Estados del país, además de Baja California (Oaxaca, Morelos, Ciudad de México, Aguascalientes, Guanajuato, Sinaloa y Sonora) (Rudiño, 2017).

En San Quintín el SINDJA logró que los trabajadores/as tuvieran acceso real al IMSS:

logramos quitar los pases (un documento no oficial que firma el patrón para autorizar el acceso al servicio del IMSS). Esos pases eran perjudiciales, funcionaron por años con complicidad del IMSS; dado que las oficinas de los patrones están abiertas sólo de 9 de la mañana a 4 de la tarde, los trabajadores no eran atendidos por el Seguro Social fuera de ese horario, se tenía uno que aguantar. Con esos pases, los patrones podían evadir el pago de las cuotas [al IMSS]. Logramos evidenciar eso y ahora, al menos en el Valle de San Quintín, si un trabajador se enferma va al IMSS como debe ser y lo atienden a cualquier hora, como siempre debió haber sido (Lorenzo Rodríguez, Secretario General del Sindicato, Rudiño, 2017).

El SINDJA también está negociando un primer contrato colectivo. Para Fidel Sánchez, uno de los líderes del movimiento en San Quintín, esto resulta fundamental porque:

Contar con un contrato colectivo significa que yo como jornalero pueda recibir mi aguinaldo, vacaciones, pago de prima vacacional, reparto de utilidades, reconocimiento de día de descanso obligatorio, días festivos, pago de séptimo día, pago de horas extras, que la empresa me dé de alta en el IMSS (Rudiño, 2017).

Hasta ahora el sindicato no ha logrado que se les reconozca un contrato colectivo para los jornaleros. No obstante, el proceso organizativo iniciado en San Quintín ha servido para que los jornaleros azucareros en el Estado de Morelos, también afiliados al SINDJA, se hayan movilizado, entre otras cosas, para pedir un contrato colectivo de trabajo (Miranda, 2018).

Consideraciones finales

El transnacionalismo político ha sido una fuente teórica importante para problematizar el fenómeno migratorio. Dicha perspectiva ha ido más allá de las nociones clásicas en los estudios migratorios, desde las cuales se planteaba que quienes se asientan en las sociedades receptoras necesariamente aceptaban los patrones culturales de dichas comunidades y se olvidaban de sus comunidades de origen. Como se ha visto en muchos estudios de este campo, los migrantes no sólo no dejan de tener vínculos

con sus zonas de nacimiento, sino que se activan políticamente para influir en los cambios que consideran necesarios.

Sin embargo, el transnacionalismo político ha sido entendido desde una óptica de la política estatal y electoral. Tal enfoque hace pensar que estas formas son las predominantes entre los migrantes organizados y activos. Sin negar el peso y la importancia de estas prácticas, la mayoría de los principales teóricos del transnacionalismo político no ha puesto atención a otras formas de activismo político migrante fuera de la lógica de competencia con el Estado o por espacios de poder estatal. Pareciera que la lucha por un trabajo digno, dentro y fuera de los países receptores, y por mejoras sociales y culturales, o actos de solidaridad con organizaciones en distintas partes del mundo son temas menores que se instauran fuera de la lógica política.

Por ello, proponemos el concepto de transnacionalismo sociopolítico, el cual abarca las acciones solidarias de migrantes -de una o varias nacionalidades- hacia países expulsores sin buscar ganar posiciones políticas, pero tampoco negando su posibilidad. Este concepto, comprende la generación de redes de apoyo mutuo y cooperación, de denuncia, intercambio de información y acciones de propaganda. Lo anterior no busca desacreditar las miradas del transnacionalismo político; sí, en cambio, ampliar la mirada hacia las distintas formas de acción colectiva de los migrantes y darle el mismo peso analítico y teórico a aquellas que no necesariamente se insertan en la lógica de la política institucional.

El ejemplo de la lucha de los jornaleros de San Quintín por mejorar sus condiciones laborales -y el apoyo internacional dado por un grupo con ligas en los dos lados de la frontera como el FIOB- busca mostrar un caso, de muchos, donde la solidaridad y el apoyo mutuo entre migrantes se puede dar sin mayor agenda. Se podría argumentar que la búsqueda de los jornaleros por formar un sindicato para pelear por sus derechos es una forma de institucionalización y de mediación con el Estado. Es cierto, pero no es la negociación e interlocución con un gobierno y sus instituciones lo que diferencia el transnacionalismo sociopolítico del transnacionalismo político. El transnacionalismo sociopolítico busca abrir la mirada a otras expresiones colectivas que no se movilizan, o no sólo, mediante los cauces institucionales para resolver un problema, buscando obtener poder

institucional e interlocución con el Estado como únicas aspiraciones. La solidaridad, el apoyo mutuo, las ideologías compartidas, va más allá de buscar beneficios económicos o electorales. Como vimos, tanto el FIOB como otras organizaciones involucradas en el boicot se movilizaron por solidaridad con los trabajadores agrícolas de San Quintín con la intención de mejorar sus condiciones laborales y no por obtener a cambio un beneficio político-institucional.

Resulta importante reconocer otras formas de articulación y otros fines dentro de las organizaciones de migrantes. De lo contrario, seguiremos analizando y contando sólo una parte de los procesos socio-políticos desarrollados por los mismos.

Bibliografía

Amhad, Sameerah. (24 de febrero de 2017). Farmworkers Build Unity Around Driscoll's Berries Boycott. *In These Times*. Recuperado de http://inthesetimes.com/working/entry/19927/farmworkers_build_unity_around_driscolls_berries_boycott

Aranda Gallegos, Patricia. (2014). De espacios y violencias: vida cotidiana de jornaleras en comunidades del noroeste de México. *Región y Sociedad*, 4, 189-216.

Arias, Patricia. (2016). Two Perspectives on Female Migration. *Practicing Anthropology*, 38 (1), 11.

Bacon, David. (28 de agosto de 2015). The Pacific Coast Farm-Worker Rebellion. *The Nation*. Recuperado de <https://www.thenation.com/article/the-pacific-coast-farm-worker-rebellion/>

Bacon, David. (3 de mayo de 2017). Nace un nuevo sindicato de jornaleros. *Somos mas99*. Recuperado de <http://www.somosmass99.com.mx/eeuu-nace-un-nuevo-sindicato-de-jornaleros/>

Bada, Xóchil y Cristóbal Mendoza. (2013). Estrategias organizativas y prácticas cívicas binacionales de asociaciones de mexicanos en Chicago: Una perspectiva transnacional desde el lugar. *Migraciones Internacionales*, 7 (1), 35-67.

BIGRAFX (21 de Agosto 2015). Whole Foods Driscoll Berries Boycott. Recuperado de <https://youtu.be/ZXz5dWc3UdA>

Boccagni, Paolo, Jean-Michel Lafleur & Peggy Levitt (2015), "Transnational Politics as Cultural Circulation: Toward a Conceptual Understanding of Migrant Political Participation on the Move", *Mobilities*, DOI:10.1080/17450101.2014.1000023

Boycott Driscoll's. (24 de septiembre de 2017). Publicaciones. Recuperado de https://www.facebook.com/pg/BoycottDriscolls/posts/?ref=page_internal

Calderón Chelius, Leticia. (2006). El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio. *Sociológica*, 21 (60), 43-74.

Calderón Chelius, Leticia y Jesús Martínez Saldaña. (2002). *La dimensión política de la migración mexicana*. México DF: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Calderón Chelius, Leticia. (2013). Los Límites de la ciudadanía clásica: las coordenadas del debate teórico contemporáneo. En Amescua, Crisitina, Luque, José Carlos y Urbano, Javier. (Coords.). *Política en Movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América* (pp. 25-44). México DF: UNAM-CRIM, Ediciones Díaz de Santos.

Cordera Campos, Rolando. (17 de mayo de 2015). Hace 30 años. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/05/17/opinion/017a1pol>

Camargo, Abbdel. (18 de julio de 2015). Entre la explotación laboral y la lucha por lo justo. *La Jornada del Campo*, 94. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/07/18/cam-reflejo.html>

Cruz Aguirre, Javier. (13 de enero de 2016). Sindicato de jornaleros trabajará de la mano con la Alianza de Organizaciones. *La Jornada*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/13-01-2016/sindicato-de-jornaleros-trabajara-de-la-mano-con-la-alianza-de-organizaciones>

Darocy, Alex. (1 de mayo de 2016). Driscoll's Berries Boycott: May Day Action at New Leaf Market in Santa Cruz. Recuperado de <https://youtu.be/M5RAZhEv1II>

Democracy Now. (9 de mayo de 2015). Driscoll's Workers Call for Global Boycott over Alleged Abuses at World's Biggest Berry Distributor. Recuperado de <https://youtu.be/owg7VCp2btQ>

Domínguez, Alejandro. (27 de marzo de 2015). El conflicto jornalero en San Quintín en 7 puntos. *Milenio Diario*. Recuperado de http://www.milenio.com/politica/conflicto_jornalero-San_Quintin-jornaleros_San_Quintin-fresa_San_Quintin_0_488951390.html

Escala-Rabadán, Luis. (2014). Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes. *Desacatos* 46, 52-69.

Espinosa Damián, Gisela. (2013). *Naxihi na xinxe na xihí: Por una vida libre de violencia para las mujeres en el Valle de San Quintín Baja California*. México DF: UAM-Xochimilco.

FIOB (17 de marzo de 2015). En contra de la represión a trabajadores en San Quintín, Baja California, se pronuncia el Frente Indígena. Recuperado de <http://fiob.org/2015/03/en-contra-de-la-represion-a-trabajadores-en-san-quintin-baja-california-se-pronuncia-el-frente-indigena/>

Fitzgerald, David. (2000). *Negotiating Extra-Territorial Citizenship. Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*. San Diego: CCIS, University of California.

Fitzgerald, David. (2012). A comparativist manifesto for international migration studies. *Ethnic and Racial Studies*, 35 (10), 1725-1740.

Foner, Nancy. (2000a). *From Ellis Island to JFK. New York's Two Great Waves of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation.

Foner, Nancy. (2000b). Beyond the Melting Pot Three Decades Later: Recent Immigrants and New York's New Ethnic Mixture. *International Migration Review*, 34 (1), 255-262.

Foner, Nancy. (2001). Transnationalism Then and Now: New York Immigrants Today and at the Turn of the Twentieth Century. En Cordero-Guzmán, Hector; Smith, Robert. C. and Grosfoguel, Ramon. *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York* (pp. 35-57). Philadelphia: Temple University Press.

Foner, Nancy. (2005). *In a New Land. A Comparative View of Immigration*. New York: New York University Press.

González Zepeda, Carlos Alberto. (2017). La organización transnacional en controversia. Clubes de oriundos mexicanos en Estados Unidos. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 4, 55-84.

Guarnizo, Luis Eduardo, Alejandro Portes y William Haller. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migration. *The American Journal of Sociology*, 108 (6), 1211-1248.

Heras, Antonio. (5 de abril de 2015). Realizan bloqueo a empresa en California, en apoyo a los jornaleros de San Quintín. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2015/04/05/politica/007n1pol>

Hernández-Díaz, Jorge. (2001). *Reclamos de identidad: la formación de organizaciones indígenas en Oaxaca*. México DF: UABJO-Miguel Ángel Porrúa.

Hernández Navarro, Luis. (2006). Oaxaca: sublevación y crisis de un sistema regional de dominio. *Revista OSAL*, VII (20), 70-77.

Hernández Navarro, Luis. (14 de abril de 2015). Fidel Sánchez Gabriel, el personaje de Galeano. *Telesur Tv*. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/opinion/Fidel-Sanchez-Gabriel-el-personaje-de-Galeano-20150414-0039.html>

Hernández Navarro, Luis. (12 de mayo de 2015). San Quintín: Indolencia Irresponsable. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/05/12/opinion/015a2pol>

INEGI, Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010). Información de México para niños. Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/poblacion/diversidad.aspx>

IQ Multimedia (5 de diciembre de 2015). Boycott Driscoll's Berries Demonstration at Whole Foods DTL. Recuperado de <https://youtu.be/Oxw8Lro9p5o>

Kay, Tamara. (2011). Legal Transnationalism: The Relationship between Transnational Social Movement Building and International Law. *Law and Social Inquiry*, 36 (2), 419-454.

Laborvideo (24 de agosto 2017a). Boycott Driscolls Berries & Cancel NAFTA Rally on 8/16/17 In San Francisco. Recuperaqdo de <https://youtu.be/YtBCU-2SjGo>

Laborvideo. (7 de octubre de 2017b). Visit To Pete's Produce-Chicago UAW Joins Mexico Farmworker To Support Driscolls Boycott. Recuperado de <https://youtu.be/qCKZWssS4Zk>

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *The International Migration Review*, 38 (3), 1002-1039.

Luque Brazán, José Carlos. (2013). Transnacionalismo político, Estado, nacionalismo y ciudadanía: una mirada desde el sur. En Cristina Amescua, José Carlos Luque y Javier Urbano. (Coords.). *Política en movimiento: Estado, ciudadanía y migración en América* (pp. 45-73). México DF: UNAM-CRIM, Ed. Díaz Santos.

Martiniello, Marco y Jean-Michel Lafleur. (2008). Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism. *Ethnic and racial Studies*, 31(4), 645-663.

Mattiace, Shannan L. y Patricia Fortunate Loret de Mola. (2015). Yucatec Maya Organizations in San Francisco, California. Ethnic Identity Formation across Migrant Generations. *Latin American Research Review*, 50 (2), 201-215.

Mercado, Armando J. (4 de abril de 2015). Cierran bodegas de Driscoll's en EU, en solidaridad con jornaleros de San Quintín. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/04-04-2015/cierran-bodegas-de-driscolls-en-eu-en-solidaridad-con-jornaleros-de-san-quintin>

Milkman, Ruth. (2007). Labor organizing among Mexican-born Workers in the United States. Recent Trends and Future Prospects. *Labor Studies Journal*, 32 (I), 69-112.

Milkman, Ruth, Joshua Bloom y Vincent Navarro. (Ed.). (2010). *Working for Justice. The L.A. Model of Organizing and Advocacy*. Ithaca NY, Cornell University Press.

Milkman, Ruth y Ed Ott. (Editors) (2014). *New Labor in New York. Precarious Workers and the Future of the Labor Movement*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Miranda, Justino. (19 de maro de 2018). Cortadores de caña negocian peticiones con azucarera en Morelos. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/estados/cortadores-de-cana-negociaran-peticiones-con-azucarera-en-morelos>

Morales Almada, Jorge. (7 de junio de 2012). Organizaciones de LA dan apoyo a AMLO. *La Opinion*. Recuperado de <https://laopinion.com/2012/06/07/organizaciones-de-la-dan-apoyo-a-amlo/>

Moreno Mena, J. A.; Niño Contreras, L. M. (2004). Nivel de bienestar de los trabajadores agrícolas en los valles de San Quintín y Mexicali, Baja California. *Ciencias Marinas*, 30, 133-143.

Ness, Immanuel. (2005). *Immigrants, Unions, and the Nes U.S. Labor Market*. Philadelphia PA: Temple University Press.

Olvera, Aldabi. (23 de marzo de 2015). Un vistazo al interior de la lucha de los jornaleros de San Quintín. *Más de 131*. Recuperado de <http://masde131.com/2015/03/un-vistazo-al-interior-de-la-lucha-jornalera-de-san-quintin/>

Ortega Bayona, Berenice. (2017). "El tiempo nos alcanzó": huellas de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el contexto de la alternancia. *Estudios Sociológicos*, XXXV (103), 91-117.

Østergar-Nielsen, Eva. (2003). The Politics of Migrants' Transnational Political Practices. *The International Migration Review*, 37 (3), 760-786.

Østergar-Nielsen, Eva. (2009). La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes. En Escrivá, Ángeles., Bermúdez, Anastasia., Moraes, Natalia. (Editoras). *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional* (pp. 17-41). Madrid: CSIC.

París Pombo, María. (2012), "Cambio institucional, organización política y migración entre los Triquis de Copala". En París Pombo, María (Coord), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados* (pp. 109-147). México, COLEF, UACJ, UAM,.

Piñeyro Nelson, Carlos. (2010). "Nueva York no es como lo pintan." *Organización política y migración en la Gran Manzana. El caso de Domestic Workers United y Movimiento por Justicia del Barrio* (Tesis de maestría). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, D.F.

Piñeyro Nelson, Carlos. (2014). *Migración, lucha por la vivienda y transnacionalismo socio-político: El caso de Movimiento por Justicia del Barrio*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX, (220), 317-348.

Piñeyro Nelson, Carlos. (2015). Arder en la Gran Manzana. #Yosoy132NY, transnacionalismo sociopolítico en acción. *Revista Andamios*, 12 (28), 117-143.

Piñeyro Nelson, Carlos Amarela Varela Huerta. (2018). Cuando el trabajo se reorganiza políticamente: Migración y nuevas formas de sindicalismo en los países del norte global. *Revista Trace*, 73, 134-163.

Portes, Alejandro. (2003). Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *The International Migration Review*, 37 (3), 874-892.

Portes, Alejandro. (2004). La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (3), 474-475.

Portes, Alejandro y Josh Dewind. (2006). Introducción. En Alejandro Portes, y Josh Dewind. (Coords.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 5-31). México DF: Instituto Nacional de Migración, AUZ y Porrúa.

Portes, Alejandro, Cristina Escobar y Alexandra Walton Radford. (2007). Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study. *The International Migration Review*, 41 (1), 242-281.

Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural Representación México-Centroamérica (2 de mayo de 2017). Jornaleros agrícolas: abusos, brechas y omisiones. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2017/05/02/jornaleros-agricolas-abusos-brechas-omisiones/> [Revisado el 28 de marzo de 2018].

Rodríguez-Santos, Bertha. (11 de abril de 2015). Jornaleros de San Quintín. Un grito desesperado que rebasó las fronteras. *Ojarasca, Suplemento de La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2015/04/11/oja-quintin.html>

Roger, Daniels. (1990). *Coming to America*. New York: Visual Education Corporation.

Rudiño, Lourdes. (17 de julio de 2017) Organización jornalera en marcha; salario profesional, contratos colectivos, atención a mujeres, retos prioritarios. *La Jornada del campo*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/07/16/cam-marcha.html>

Sánchez, Laura. (28 de julio de 2015). Los fichados' en San Quintín, nada cambió- *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/07/28/los-fichados-en-san-quintin-nada-cambio-0>

Selee, Andrew. (4 de abril de 2015). San Quintín. *El Universal*, 04 de abril. Recuperado de <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2015/04/75698.php>

Silva, Dama. (29 de julio de 2015). Jesus is with The Workers not Driscoll's! boycott! Recuperado de https://youtu.be/_shriP5njis

Smith, Robert C. (2008). Contradictions of diasporic institutionalization in Mexican politics: the 2006 migrant vote and other forms of inclusion and control. *Ethnic and Racial Studies*, 31 (4), 708-741.

The Real News. (16 de octubre de 2017). Driscoll Fruit is Being Boycotted Because of Slave-Like Labor Conditions on. Recuperado de <https://youtu.be/n6cvT2MrJjo>

Urbano Reyes, Javier. (2013). Una evaluación crítica sobre la relación entre migración y desarrollo. Propuestas para el diseño de política pública desde la perspectiva del codesarrollo. En Cristina Amescua, José Carlos Luque y Javier Urbano. (Coords.). *Política en Movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América* (pp.75-96). México: UNAM-CRIM, Ediciones Díaz de Santos.

Varela Huerta, Amarela. (2013). *Por el derecho a permanecer y pertenecer*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Varela Huerta, Amarela. (2015). "Luchas migrantes": Un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios, Revista de investigación social*, 12 (28), 145-170.

Vargas Evaristo, Susana. (2016). 'Porque ya no nos vamos a dejar dominar'. Constelación narrativa de Resistencia. Jóvenes hijos de trabajadores agrícolas en la frontera México-Estados Unidos. *Norteamérica*, 11 (1), 43-73.

Velasco Ortíz, Laura. (2014). Organización y liderazgo de migrantes indígenas en México y Estados Unidos. El caso del FIOB. *Migración y Desarrollo*, 12 (23), 97-125.

Waldinger, Roger. (1996). From Ellis Island to LAX: Immigrant Prospects in the American City. *International Migration Review*, 30 (4), 1078-1086.

Wale, Lisa. (21 de febrero de 2018). FUJ Message to Supporters about Berry Boycott. Recuperado de <http://familiasunidasjusticia.org/en/2018/02/21/fuj-message-to-supporters-about-berry-boycott/>

Weber-Shirk, Joaquina. (2015). Deviant Citizenship: DREAMer Activism in the United States and Transnational Belonging. *Social Sciences*, 4, 582-597.

#boycottdriscolls. (17 de marzo de 2016). Videos. Recuperado de <https://www.facebook.com/search/videos/?q=%23BoycottDriscolls>